

MOOC sobre Sierra Nevada

MÓDULO 1

1.2 LOS DESCUBRIDORES DE SIERRA NEVADA

Por **Manuel Titos Martínez**

Catedrático de Historia Contemporánea de la Universidad de Granada

Pastores, manzanilleros y neveros

Al hablar de una alta montaña siempre existe la curiosidad de preguntarse y averiguar quién fue el primero que llegó hasta ella. A pesar de su elevada altitud, en Sierra Nevada esta pregunta no tiene como respuesta un nombre propio.

Realmente, quienes descubrieron Sierra Nevada y primeramente la recorrieron en todas direcciones, incluidas sus más altas cimas, fueron los pastores y los manzanilleros de los lugares que hoy se llaman Güéjar, Trevélez, Bérchules, Capileira, Lanjarón o Monachil. Ellos pisaron por primera vez el cerro del Mulhacén, el picacho del Veleta o las cumbres de la Alcazaba y del Caballo, antes de que tuvieran tal denominación y ellos conocían mejor que nadie los caminos, las veredas, los barrancos, los ventisqueros y los tajos. Pero ellos no escribieron. Ni siquiera sabían. De manera que, con el tiempo, aparecieron como descubridores de la Sierra otros hombres que no tenían más mérito que el saber escribir y contar lo que vieron, usurpando a los primeros un honor que históricamente les corresponde.

Particularmente ocurre esto con las mujeres. La primera mujer que describió una subida a Sierra Nevada fue la británica Louisa Tenison en 1850. Pero antes de esa fecha habían dejado sus huellas y su sudor en la Sierra las mujeres alpujarreñas, las de Güéjar, de Dílar o Monachil, que habían vivido de la Sierra y en la Sierra sin que nadie dejara constancia escrita de su existencia.

También los neveros realizaron su aportación y dejaron su impronta, su toponimia y hasta sus vidas en Sierra Nevada. El de nevero fue un viejo oficio granadino. Neveros eran los hombres que durante los meses de verano subían con caballerías a las zonas más altas de la Sierra, donde la nieve nunca desaparece, y de noche, evitando los rigores del sol, emprendían el camino de regreso con sus mulos cargados de nieve para su distribución en Granada. La nieve era un bien muy apreciado como refrescante, conservante y curativo, cuya propiedad había vendido el rey a la ciudad de Granada y su cabildo sacaba anualmente a subasta obteniendo el arrendador el derecho exclusivo de venderla en la ciudad y a autorizar para ello a quienes le subarrendaran el negocio y lo cierto es que hasta la aparición de las primeras fábricas de hielo artificial a comienzos del siglo XX, los neveros prestaron un formidable servicio a una calurosa población, como es la de Granada en los meses de julio y agosto, dejando su trayecto sembrado de nombres que los identificaban, como el Camino de los Neveros y la Fuente de los Neveros. Por cierto que, al ser considerada la nieve de Sierra Nevada como bien de

MOOC sobre Sierra Nevada

propios del Ayuntamiento de Granada, en 1871 y a raíz de la desamortización de Madoz, fue vendida en pública subasta a un particular que la explotó hasta la finalización de aquel gélido negocio en 1918.

Por otra parte, al desarrollarse en buena parte sobre las tierras de Sierra Nevada la rebelión de los moriscos, todos los autores que trataron la guerra de La Alpujarra, incluyeron en sus textos descripciones más o menos precisas de aquellos territorios de media y baja montaña, aunque en todos los casos fueron los acontecimientos militares y políticos los que inspiraron su narración; tal ocurre con Diego Hurtado de Mendoza, Ginés Pérez de Hita y Luis Mármol y Carvajal en el siglo XVI y con Francisco Bermúdez de Pedraza y Francisco Henríquez de Jorquera en el XVII.

El descubrimiento científico de Sierra Nevada

En el siglo XVIII Sierra Nevada comienza a ser estudiada y científicamente conocida gracias a los trabajos de los primeros geógrafos y botánicos que acudieron a sus cimas y divulgaron lo que vieron y conocieron.

La primera descripción extensa que existe sobre Sierra Nevada se halla inserta en el libro del granadino Francisco Fernández Navarrete, médico en la corte de Felipe V, Cielo y suelo granadinos, escrito entre 1729 y 1734 aunque no publicado hasta 1999, en el que demuestra ya un buen conocimiento general del macizo montañoso y de su estructura geográfica, y, aunque no consta que él llegara a realizar personalmente el viaje, tuvo buenas fuentes que es imprescindible seguir en la actualidad.

La primera información documental que existe de una ascensión a Sierra Nevada fue datada en 1754, aunque posiblemente se realizara más tarde, y la llevó a cabo el célebre autor “ilustrado” de libros de viajes Antonio Ponz. Es realmente la primera narración extensa que el siglo XVIII nos dejó sobre un viaje a la Sierra antes de que el macizo comenzara a ser objeto de atención por parte de botánicos y naturalistas como José Quer, Guillermo Bowles, Antonio Palau o Guillermo Thalacker. Y es que la altura y su proximidad a un mar cálido como el Mediterráneo, han creado un hábitat específico poblado de casi un centenar de especies botánicas exclusivas de la Sierra de Granada y abundantes endemismos animales.

Esta situación hizo que Sierra Nevada se convirtiera pronto en un punto de atracción para los botánicos nacionales y extranjeros. Entre aquellos primeros científicos destaca Simón de Rojas Clemente, que visitó Sierra Nevada en 1804 y 1805, estudió su vegetación y midió sus alturas, llegando entonces a la sorprendente y verídica conclusión de que el Mulhacén, y no el Veleta, era el pico más alto de Sierra Nevada con 3.556 metros según su medición, una diferencia de poco más de 77 metros, que no empaña, por lo rudimentario del procedimiento, el sorprendente logro geodésico y la primacía del “Cerro” que según la leyenda guarda los restos del penúltimo de los reyes nazaríes, el sultán Muley Hacén.

El interés científico por Sierra Nevada sería constante desde entonces y entre sus estudiosos bien merece ser recordado el suizo Edmond Boissier, que permaneció en Granada durante buena parte de 1837 y publicó en París en 1845 uno de los más grandes libros de botánica que se escribieron en aquella centuria, *Voyage botanique par le Midi de l'Espagne pendant l'année 1837*. La obra de

MOOC sobre Sierra Nevada

Boissier ha merecido desde siempre los mayores elogios y su nombre quedó vinculado al de numerosas especies endémicas de Sierra Nevada.

Lugar destacado también entre los científicos que se acercaron a Sierra Nevada merece un botánico austriaco, Moritz Willkomm, quien, probablemente atraído por la curiosidad que en Europa despertó la obra de Boissier, visitó Sierra Nevada en 1844, en 1850 y en 1873. Fruto de su primer viaje a España fue la publicación en 1847 del libro *Dos años en España y Portugal*. Desde entonces, sus trabajos sobre la flora hispánica y nevadense van a ser abundantes. Después de su último viaje Willkomm escribió y publicó en Viena en 1882 un nuevo libro, *Las Sierras de Granada*, que es un maravilloso libro de recuerdos montañosos y una llamada de atención a los turistas europeos sobre las excelencias de un país y de unas gentes que él amó y comprendió como nadie.

Más tarde, otros científicos alemanes adoptarán a Sierra Nevada como su propio laboratorio de investigación y personajes como Richard von Drasche en la geología, Karl Voigt en la botánica o Johannes Rein en la geografía, merecen ser recordados en lugares de honor en la historia decimonónica de esta montaña andaluza.

Los viajeros románticos

Inevitablemente, a partir de los años treinta del XIX comenzaron a aparecer por Granada los "curiosos impertinentes", los viajeros románticos, para quienes Granada era un punto de concurrencia imprescindible y, para muchos de ellos, la subida a Sierra Nevada representó una atracción irrefrenable.

El triunfo del romanticismo se puede situar a partir de 1825 y su crisis unos 25 años después, hacia 1850, si bien su pulso se notará aún una década más, aunque ya falto de vitalidad y de iniciativa. Para las aspiraciones del romántico, España constituía el destino más adecuado; su pasado y su presente lo permitían; su retraso en relación con otros países de Europa lograba mostrar un ambiente de primitivismo, de ingenuidad, que a los románticos apasionaba. Y Granada encarnaba todos los anhelos y aspiraciones de un buen romántico. Entre lo que se veía, se intuía, se adivinaba y se inventaba, Granada era el lugar sagrado de las peregrinaciones románticas, el lugar en el que cualquier viajero hubiera deseado quedarse el resto de sus días.

Viajeros británicos como Sir Arthur de Capell Brooke, Samuel Cook, Richard Ford, Georges Dennis, William George Clark o Louisa Tenison; alemanes como Franck Pfendler D' Ottensheim, que busca en Sierra Nevada remedio contra la tisis; suecos como Engron Lundgren, o franceses como Charles Didier, Théophile Gautier, el propio Alejandro Dumas, viajero en Granada en 1846 y cuya impresión sobre Sierra Nevada plasmó en una novela titulada *El bandido de Sierra Nevada*, que publicó en 1853, o el mismo Gustavo Doré que, acompañando a Charles Davillier, recorrió Sierra Nevada y la Alpujarra en 1862, dejando media docena de dibujos de extraordinario interés.

Todos ellos son testimonios extranjeros antes de que los autores más próximos se ocuparan por las excelencias naturales y literarias de una montaña que tenían ante sus ojos pero que, lamentablemente, tardarían mucho en ver. Por fin, dos autores de Guadix, experimentaron tal deslumbramiento y Torcuato Tárrago y Mateos, famosísimo entonces e ignorado ahora, publicó en Madrid a partir de 1872 varias ediciones de una inverosímil novela de aventuras, *A doce mil pies de*

MOOC sobre Sierra Nevada

altura y Pedro Antonio de Alarcón dio a la imprenta en 1874 su celeberrimo libro *La Alpujarra*, con el que el autor cumplía con uno de sus confesados anhelos de niñez.

Alarcón describió para Sierra Nevada unas excepcionales condiciones de visibilidad, lamentablemente no siempre presentes, y lo cierto es que cuando en 1879 se intentó y se consiguió realizar la unión geodésica entre Europa y África a través de la cima del Mulhacén, la Tetica de Bacares y los montes M'Sabiha y Filhaussen, al otro lado del Mediterráneo, fue necesario más de un mes de observación para lograr ver los destellos de luz que desde África emitían los geodestas franceses que colaboraron con el Coronel Carlos Ibáñez de Ibero en conseguir tal logro científico, encaminado a conocer la forma y la dimensión de la Tierra y a determinar la altura de los montes ocupados, 3.481 metros para el Mulhacén según sus datos. De aquella proeza data el camino de subida al Mulhacén y los restos de las construcciones que han servido de ermita a la Virgen de las Nieves y de refugio a multitud de montañeros.

El descubrimiento montañero

Granada seguía viviendo a la sombra de la Sierra aunque de ella solo se ocupaban los pastores de Monachil o los manzanilleros de Güéjar. Pero a partir de 1882 la relación entre la ciudad y Sierra Nevada va a ir lentamente cambiando. Aquel año, la sociedad El Fomento de las Artes realizó a Sierra Nevada una excursión dirigida por Indalecio Ventura Sabatel, auténtico pionero del montañismo granadino, quien, además, pretendió por primera vez la apertura de la Sierra al turismo mediante la construcción de veredas y albergues, la formación de guías y la edición de planos. En aquella excursión participó un grupo de más de veinte personas entre las que se hallaba un alemán, Máximo Hertting, que publicó un magnífico testimonio de la misma en la prensa de Granada.

Seis años más tarde, 1888, el ingeniero de caminos y miembro de la Institución Libre de Enseñanza, Luis de Rute, realizó una larga excursión a Sierra Nevada, preocupándose después de difundir los conocimientos adquiridos mediante la publicación de su diario de la expedición, de artículos y de conferencias, en el más puro estilo que caracterizaría a los miembros de la Institución, para quienes el montañismo era una de las formas más completas de mejorar la condición humana mediante la educación. Esta difusión, unida a la fuerte personalidad de su autor, hizo que el viaje de Rute haya de ser considerado como el punto de apoyo sobre el que se asienta el arranque del montañismo granadino a partir de la década de los años noventa bajo el impulso del Centro Artístico y Literario de Granada.

Efectivamente, los llamamientos que Luis de Rute realizó en Granada dieron su fruto en los años siguientes y en 1891 el Centro Artístico, bajo la dirección de Valentín Barrecheguren y Alberto Álvarez de Cienfuegos realizó su primera excursión a Sierra Nevada. Las excursiones a la Sierra organizadas por el Centro se institucionalizaron en los años siguientes. Fruto de las de 1894 y 1895 fue la edición de sendos trabajos con el mismo título, *La Suiza Andaluza*, escritos respectivamente por Diego Marín y Elías Pelayo, que terminaron por relanzar en Granada la afición al montañismo.

En 1898 se produjo, sin embargo, el cierre del Centro Artístico. Este fue el momento en el que un grupo de aficionados montañeros se decidieron a crear una organización bajo cuya denominación podrían seguir practicando su ilusión anual, la ascensión a las cumbres de Sierra Nevada. Fue así

MOOC sobre Sierra Nevada

como, a finales de 1898, nació la sociedad Diez Amigos Limited, decana de las sociedades montaÑeras granadinas y una de las primeras de España. Su primera excursión la realizaron en 1899 y quedaría immortalizada en un pequeño libro que Nicolás María López publicó al año siguiente con el título *En Sierra Nevada*. Desde su fundación, la sociedad Diez Amigos Limited estuvo presente en la mayor parte de las actividades montaÑeras que se llevaron a cabo en Sierra Nevada. Ellos serían el punto de mira, interior y extranjero, de cuanto sucedió en la Sierra, los promotores del excursionismo, los innovadores de nuevas rutas y los organizadores de importantes actos, casi "multitudinarios" en la Sierra.

Catorce años estuvieron en solitario los "Diez Amigos" organizando sus excursiones a Sierra Nevada, hasta que en el verano de 1912 un gobernador civil, Benito del Campo y Otero, tras una excursión a la cima del Mulhacén, promovió el nacimiento de la Sociedad Sierra Nevada, como una sociedad por acciones, que se debería encargar de la construcción de una carretera, un sanatorio y un hotel en la Sierra. De todo ello, sólo efectuó lo último, un hermoso albergue montaÑero situado en el Peñón de la Mojonera, a 2.250 metros de altura, que entró en funcionamiento en diciembre de 1915, produciendo un cambio importante en el montaÑismo granadino. Con el albergue, la aventura, el peligro que hasta ahora había que afrontar para ir a la Sierra, si no desaparecen, se amortiguan sensiblemente. La Sierra se abre con él a nuevas posibilidades deportivas, a nuevas rutas más cómodas, a unas visitas menos cargadas de incertidumbre y a un montaÑismo menos incierto y adverso.

Como se verá más detenidamente en un capítulo posterior, este es el momento en que se inicia el desarrollo de las comunicaciones a Sierra Nevada. El 5 de noviembre se constituye la sociedad "Tranvía Ferrocarril de Granada a Sierra Nevada" por iniciativa del Duque de San Pedro de Galatino, con un trazado que pasaría por Pinos Genil, Güéjar Sierra y El Charcón. Las obras comenzaron en mayo de 1920 y tras más de cuatro años de trabajos, el 21 de febrero de 1925 se inauguró el primer tramo del tranvía, hasta el puente del Blanquillo. Su costo ascendía a 4 millones de pesetas. En 1928 el tranvía llegó hasta la estación de Maitena. Después de la guerra civil, hasta el Barranco de San Juan.

Simultáneamente al del ferrocarril, el Duque inicia los trabajos para la construcción de un gran hotel en la Sierra. El lugar elegido es el denominado Cortijo Hundido, entre Collado Redondo y el Barranco de San Juan, a 1.600 metros de altura. Desde allí, es necesario construir un camino que, en pronunciado zig-zag, desciende hasta el Charcón, lugar hasta donde llegará el tranvía. El hotel contaba con 100 habitaciones, con unos servicios totalmente electrificados y su costo ascendió a dos millones de pesetas. Se abrió al público, en el 20 de marzo de 1925, pocos días después de la inauguración del primer tramo del tranvía, que para el establecimiento era un elemento indispensable.

También en 1920 y después de varios años de proyecto y de negociación política, dieron comienzo las obras de la carretera de Sierra Nevada, dirigidas por el ingeniero Juan José Santa Cruz. Quince años después, el 15 de septiembre de 1935 se pudo subir por vez primera en coche al pico del Veleta. Formando parte del proyecto de la carretera se construyeron dos casillas albergues, como las denominó Santa Cruz; se trata de los albergues de las Sabinas y de Hoya de la Mora, aun en buen funcionamiento.

MOOC sobre Sierra Nevada

Con tal desarrollo de infraestructuras el montañismo granadino comenzó a florecer de manera extraordinaria a partir de aquellos momentos.

Además de la Sociedad Sierra Nevada, entre 1913 y 1914 funcionó en Granada otra sociedad montañera, la Agrupación Alpinista Granadina, que tuvo como dirigentes a Miguel Alvarez Salamanca, primero y al ingeniero de montes José Almagro, después. También de vida efímera fue la Sociedad Penibética de la que conocemos algunas de sus actividades montañeras desarrolladas en 1921. De 1922 es la noticia relativa a la existencia de una agrupación dedicada a la baja montaña y denominada El Camión; en 1925 se crea el grupo granadino de los Exploradores de España, bajo la presidencia del polifacético canónigo Luis López Dóriga; en 1926 llegó a constituirse otro grupo, la Sociedad Muley-Hacem, bajo la iniciativa de Jorge Scheweinfurth; en 1927 nacen dos sociedades que se encargarán de renovar la actividad montañera en Granada: la Asociación Alpinista Granadina y el Club Penibético, a las que ahora se hará referencia; en 1929 se fundan Veleta Club, el Club Alpinista Mulhacén y los 13 Alpinos Solitarios; en 1930 lo hace Skis Club Granadino y en 1931 el Club Montañero Granadino.

De ellas, las más importantes, junto con la Sociedad Sierra Nevada, fueron la Asociación Alpinista y el Club Penibético, ambas fundadas, como se ha dicho, en 1927. La Asociación Alpinista Granadina nació bajo la iniciativa de un grupo de inquietos montañeros locales entre los que destacan Demetrio Spinola, Francisco Olmedo García, José Molina Contreras y Luis Criado Rodríguez y mantuvo su existencia hasta 1936. Organizó múltiples excursiones, fomentó el deporte del esquí entre los jóvenes granadinos, creó secciones de fútbol y ciclismo, fue la promotora de las Carreras de Montaña, que se celebran desde 1929, creó el concurso de esquí para neófitos y compitió duramente con las restantes sociedades montañeras.

También en 1927 se fundó el Club Penibético. Tras una serie de excursiones preparatorias de las que se publican las crónicas correspondientes en la prensa de Granada, el 3 de agosto de 1927 y en el local de la Real Sociedad Económica de Amigos del País tuvo lugar la constitución del Club Penibético. El alma fundacional, cronista incansable y luchador perpetuo es José Casares Roldán, profesor de la Universidad, de cuyos artículos montañeros están salpicadas las páginas de los periódicos y revistas de la época. El Club Penibético organizó numerosísimas excursiones a Sierra Nevada, divulgó la cultura y la propaganda alpina, realizó exposiciones fotográficas y publicó una revista, *Penibética*. Pero su mayor realización deportiva fue la organización de las Semanas Deportivas de Sierra Nevada, iniciadas en 1928 bajo la inspiración del Duque de San Pedro, que se celebró ininterrumpidamente hasta 1936. En enero de 1931 Baldomero Martín Martín sustituyó a José Casares al frente del Club Penibético, manteniendo hasta 1936 su pujante actividad.

La nueva carretera, el tranvía, el albergue de la Sociedad Sierra Nevada, el Hotel del Duque y los nuevos albergues de Obras Públicas y de la Universidad, abrieron para Sierra Nevada unos horizontes deportivos que los jóvenes granadinos supieron aprovechar, pero que la Guerra Civil cortó en seco, convirtiéndose la Sierra en campo de operaciones del enfrentamiento armado.

MOOC sobre Sierra Nevada

BIBLIOGRAFÍA

TITOS MARTÍNEZ, Manuel (1991). *La aventura de Sierra Nevada, 1717-1915*. Granada: Universidad de Granada.

TITOS MARTÍNEZ, Manuel (1997). *Sierra Nevada: una gran historia*. Granada: Universidad de Granada, Cetursa Sierra Nevada S.A. y Sogefinsa.

TITOS MARTÍNEZ, Manuel y RUIZ DE ALMODÓVAR SEL, Miguel (1998). *Los Diez Amigos Limited y los orígenes del montañismo granadino (1898-1913)*. Granada: Comares.

TITOS MARTÍNEZ, Manuel (2002). *Textos históricos sobre Sierra Nevada*. Madrid: Ministerio de Medio Ambiente (Organismo Autónomo Parques Nacionales).

TITOS MARTÍNEZ, Manuel (2014). *Los neveros de Sierra Nevada. Historia, Industria y Tradición*. Madrid: Organismo Autónomo Parques Nacionales.